

GABRIEL ANDRADE

***Jesucristo
¡vaya timo!***



«Jesucristo es un timo, pero no por ello no existió —escribe el autor de este libro—. Es un timo en el sentido de que en torno a su vida hay una serie de falsas afirmaciones. Pero ese timo está construido sobre una base histórica real. Jesús es real; Cristo es un timo. Jesús es el personaje que vivió en Palestina hace 2000 años. Cristo (que no es un nombre propio, sino meramente una traducción al griego del título Mesías, que quiere decir en hebreo ungido) es el artificio teológico legendario que crearon sus seguidores y que lo entremezclaron con el personaje real. Así pues, en este libro, al separar el trigo de la cizaña, atacaré tres frentes. Primero, las afirmaciones según las cuales Jesús no existió. Segundo, las hechas por los mismos evangelistas y aceptadas por los creyentes. Y tercero, algunas que proceden de leyendas posteriores a los evangelios y que, aunque no suelen contar con aval eclesiástico, gozan de cierta popularidad en los medios de comunicación».

ÍNDICE DE CONTENIDO

Cubierta

Jesucristo ¡vaya timo!

Introducción

1. Reimarus, Strauss, Schweitzer
2. Criterios históricos
3. Un hombre de su tiempo
4. Celotas, fariseos, saduceos y esenios
5. Brevísima biografía

I. Fuentes sobre su vida

6. ¿Existió Jesús?
7. ¿Podemos confiar en el testimonio de Flavio Josefo?
8. ¿Inventó Pablo a un Cristo enteramente celestial?
9. ¿Su figura está construida sobre la de varios dioses mediterráneos?
10. ¿Es un invento literario basado en modelos antiguos?
11. ¿Son los evangelios relatos totalmente fiables?
12. ¿Son íntegros los manuscritos de los evangelios?
13. ¿Quién escribió el evangelio de Marcos?
14. ¿Quién escribió el evangelio de Mateo?
15. ¿Quién escribió el evangelio de Lucas?
16. ¿Quién escribió el evangelio de Juan?

II. Relatos de infancia

17. ¿Ordenó Cirino un censo que hizo que José y María viajaran a Belén?
18. ¿Era descendiente de David?
19. ¿Nació de una virgen?
20. ¿Tuvo hermanos?
21. ¿Nació el 25 de diciembre del año 1?
22. ¿Al niño lo visitaron los pastores y los Reyes Magos?

23. ¿La estrella de Belén guió a los Reyes Magos?
24. ¿Había una mula y un buey en el establo?
25. ¿Herodes ordenó la matanza de los santos inocentes?
26. ¿Pasó Jesús parte de su infancia en Egipto?
27. ¿Fue presentado en el Templo?
28. ¿Se perdió a los 12 años en Jerusalén y predicó en el Templo?

III. Vida privada y años perdidos

29. ¿Estuvo en otros países?
30. ¿Se formó con los esenios en el Mar Muerto?
31. ¿Era homosexual?
32. ¿Estuvo casado con María Magdalena?
33. ¿Tuvo descendencia con María Magdalena?

IV. Inicios de su vida pública

34. ¿Recibió el bautismo de Juan y fue su discípulo?
35. ¿Eran parientes Juan el Bautista y Jesús?
36. ¿Juan el Bautista anunció a Jesús como Mesías?
37. ¿Fue ejecutado Juan el Bautista por reprochar a Herodes Antipas su conducta sexual?
38. ¿Fue tentado en el desierto por Satanás?
39. ¿Conocemos a los 12 apóstoles?

V. Mensaje de Jesús

40. ¿Buscó superar el judaísmo y crear una nueva religión?
41. ¿Buscó deliberadamente no respetar el sábado?
42. ¿Su postura sobre el divorcio violaba la Ley de Moisés?
43. ¿El Sermón de la Montaña marca su ruptura con el judaísmo?
44. ¿Fundó la Iglesia?
45. ¿Extendió su mensaje a los gentiles?
46. ¿Fueron los fariseos enemigos acérrimos de Jesús?
47. ¿Anunció el inminente fin del mundo?
48. ¿Era el Reino de Dios una realidad espiritual ya presente?
49. ¿Predicó un Dios exclusivamente amoroso?
50. ¿Era manso y tolerante?
51. ¿Fue su predicación estrictamente religiosa?

- 52. ¿Fue un pacifista?
- 53. ¿Fue un celota?
- 54. ¿Sigue siendo relevante su mensaje ético?
- 55. ¿Se proclamó Dios encarnado?
- 56. ¿Es el «Hijo del Hombre»?
- 57. ¿Se presentó como un Mesías sufriente?

VI. Milagros

- 58. ¿Ocurren los milagros?
- 59. ¿Fue un mago?
- 60. ¿Expulsó demonios e hizo curaciones?
- 61. ¿Resucitó a varios muertos?
- 62. ¿Hizo prodigios controlando fenómenos de la naturaleza?

VII. Últimos días

- 63. ¿Entró triunfalmente en Jerusalén?
- 64. ¿Por qué expulsó a los mercaderes del Templo?
- 65. ¿Hubo una última cena?
- 66. ¿Por qué Judas traicionó a Jesús?
- 67. ¿Hubo un juicio ante el Sanedrín?
- 68. ¿Hubo un juicio ante Pilato?
- 69. ¿Son históricos los detalles sobre su tortura y muerte?

VIII. Resurrección

- 70. ¿Enterró José de Arimatea a Jesús en una tumba privada?
- 71. ¿Custodiaron unos guardias el sepulcro?
- 72. ¿Encontraron las mujeres el sepulcro vacío?
- 73. ¿Se apareció resucitado a los discípulos?
- 74. ¿Hay otras explicaciones de la creencia en la resurrección de Jesús?
- 75. ¿Puede ser la sábana santa de Turín una prueba de la resurrección?

Para leer más

Sobre el autor

*Al Jesús que siempre he querido, Jesús
Alberto...*

Introducción

No me gustan los clichés, pero debo aceptar que Jesús de Nazaret ha sido hasta ahora el hombre más importante de la historia. No fundó propiamente ninguna religión, pero en su nombre se formó una que hoy tiene entre sus fieles a más de un quinto de la humanidad y ha ejercido una abismal influencia durante los últimos 2000 años. Las obras de arte más bellas, las historias más emocionantes, las piezas musicales más sublimes han tenido a menudo a Jesús como protagonista o, al menos, como parte de la trama. Dan Brown sorprendió a muchos con las extravagantes afirmaciones hechas en *El código Da Vinci* sobre las relaciones sexuales de Jesús, su descendencia y las sociedades que han mantenido su secreto. Mel Gibson hizo llorar al público con las espeluznantes torturas que presentó en la película *La pasión de Cristo*. J. J. Benítez mantuvo a muchos fascinados con sus historias sobre astronautas que viajan en el tiempo para encontrarse con Jesús...

Parece tratarse de un fenómeno relativamente reciente, pero en realidad no lo es. Desde los mismos inicios del cristianismo ha habido fascinación por el personaje de Jesús y se han inventado toda clase de historias sobre su vida. Los evangelios apócrifos en la antigüedad, las leyendas medievales sobre el santo grial o los alegatos decimonónicos de que Jesús estuvo en la India son vivo testimonio de que nuestra civilización está fascinada con la vida de un oscuro artesano judío que vivió hace 20 siglos.

Es muy fácil decir que Dan Brown se ha aprovechado de la figura de Jesús para armar un enorme truco publicitario sensacionalista y aumentar las ventas de sus libros. Nos ocuparemos más adelante de algunas de sus afirmaciones. Pero deseo advertir ya lo siguiente: escritores como Dan Brown no son los únicos que distorsionan la figura de Jesús.

De hecho, los mismos evangelistas fueron quienes comenzaron la distorsión que ha perdurado durante 2000 años. Las diversas Iglesias nos alertan de que las historias que cuenta Dan Brown son ridículas, pero esas mismas iglesias deberían reconocer que las historias que ellas mismas cuentan lo son también. Ciertamente, Jesús no se casó con María Magdalena y su descendencia no pasó a ser una dinastía de reyes franceses, pero ¿es más creíble que un hombre nació de una virgen?

En la vida de Jesús, a diferencia de la de Krishna o Zeus, se entremezcla confusamente la historia y la leyenda. Hay episodios de su vida que, a simple vista, son claramente legendarios: el nacimiento virginal, la trasfiguración, caminar sobre las aguas, etcétera. Hay otros episodios de su vida que, por motivos que veremos en este libro, son seguramente históricos: que fue bautizado por Juan, que murió crucificado, etcétera. Hay ciertos episodios que a simple vista no parecen fantasiosos, pero que seguramente sí lo son: la matanza de los inocentes, la liberación de Barrabás, etcétera. Y hay aún otros aspectos de su vida sobre los cuales es difícil dilucidar si son o no históricos: ¿se creía el Mesías?, ¿esperó su propia muerte?, ¿predijo el fin del mundo?, ¿instituyó la eucaristía?

La ardua tarea del historiador consiste en separar el trigo de la cizaña (una imagen original de Jesús, seguramente auténtica: véase Mateo 13, 24-30) y tratar de decidir qué es histórico y qué legendario en los evangelios. Aquí nos movemos entre dos extremos. Por una parte se encuentran los fundamentalistas, que creen que todo cuanto se narra en

los evangelios sobre Jesús ocurrió literalmente. En muchas de estas historias hay contradicciones entre los propios evangelios y los fundamentalistas buscan maneras de resolver estas contradicciones (muchas veces de forma ingeniosa, pero inadecuada).

Otras personas, aunque aceptan que algunas cosas narradas en los evangelios son adornos literarios (como, por ejemplo, que los muertos de Jerusalén resucitaron tras la crucifixión de Jesús: véase Mateo 27, 52-53), sostienen también que la mayoría de los hechos ocurrieron tal como se narran. Esta es la visión tradicional de la Iglesia católica, la que recientemente ha tratado de dar el expapa Joseph Ratzinger en sus libros dedicados a la vida de Jesús. Del otro extremo están quienes afirman que todo cuanto se dice sobre Jesús en los evangelios es legendario. Para estas personas, Jesús es un personaje ficticio del mismo calibre que Robin Hood o Superman. Ambos extremos son problemáticos. Jesucristo es un timo, pero no por ello no existió. Es un timo en el sentido de que en torno a su vida hay una serie de falsas afirmaciones. Pero ese timo está construido sobre una base histórica real. Si se me permite la expresión, Jesús es real; Cristo es un timo. Jesús es el personaje que vivió en Palestina hace 2000 años. Cristo (que no es un nombre propio, sino meramente una traducción al griego del título *Mesías*, que quiere decir en hebreo *ungido*) es el artificio teológico legendario que crearon sus seguidores y que lo entremezclaron con el personaje real.

Así pues, en este libro, al separar el trigo de la cizaña, atacaré tres frentes. Primero, las afirmaciones según las cuales Jesús no existió. Segundo, las hechas por los mismos evangelistas y aceptadas por los creyentes. Y tercero, algunas que proceden de leyendas posteriores a los evangelios y que, aunque no suelen contar con aval eclesiástico, gozan de cierta popularidad en los medios de comunicación. Así pues, he dividido el libro en falsas afirmaciones sobre Jesús y su respectiva refutación.

El núcleo, por supuesto, estará dirigido contra el segundo frente, a saber, las mismas historias de los evangelios. Espero que al final el lector se dé cuenta de que el Cristo que nos presenta el cristianismo es distinto del Jesús que vivió realmente. Y esta diferencia es sustancial.

¿Afecta esto a la fe? ¿Puede alguien ser cristiano una vez que ha comprendido que muchos relatos de los evangelios son falsos? El gran historiador y teólogo alemán del siglo xx Rudolph Bultmann opinaba que puede mantenerse perfectamente la fe aun desmitificando el Jesús histórico. A juicio de Bultmann, los detalles de la vida de Jesús son irrelevantes. Lo importante es la enseñanza que nos dan los relatos de los evangelios y el compromiso de fe que asumamos. Nunca hubo un pastor mentiroso que advertía falsamente de la llegada del lobo, pero la falta de historicidad de esta fábula de Esopo no la despoja de su enorme valor moralizante. Algo similar, pensaba Bultmann, podría decirse de la historia de Jesús. De hecho, aunque dedicó voluminosos estudios a la figura del Jesús histórico, Bultmann terminó por afirmar que, para el cristiano convencional, el Jesús histórico es irrelevante.

No opino lo mismo. Esopo dejó muy claro que contaba fábulas y no veo tan claro que los evangelistas tuvieran la intención de contarnos meras historietas moralizantes. El conocimiento de la vida de Jesús debe más bien conducirnos a *rechazar* la fe. Al conocer algunos detalles de la vida de Jesús, y tener en consideración su nacionalismo y, sobre todo, su expectativa apocalíptica fallida, debemos concluir que este hombre no pudo haber sido Dios. La religión que nos exige confesar que este mismo predicador apocalíptico fracasado del siglo I es el creador del universo, omnipotente y omnisciente, nos está pidiendo que aceptemos algo casi tan absurdo como proclamar que el círculo es cuadrado. Y una institución que pide semejante cosa no es digna de nuestra confianza. Estoy de acuerdo con el apóstol Pablo en que «si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe» (I Co-

rintios 15,17). Pero yo no diría eso solamente sobre la resurrección, sino sobre muchos otros aspectos de la vida de Jesús. Si este fue como los historiadores críticos dicen que fue, entonces proclamarlo Dios es una de las cosas más escandalosas que pueden hacerse. De hecho el mismo Pablo pareció entender que su proclama (no propiamente que Cristo era Dios, pero sí que era el Mesías y salvador de la humanidad en tanto crucificado) era una locura (I Corintios 1, 23-24). Francamente, prefiero que las locuras se queden en los manicomios.

Reimarus, Strauss, Schweitzer

En este libro refutaré muchas afirmaciones hechas sobre la vida de Jesús a partir del consenso al que han llegado los historiadores críticos. Por supuesto, las imágenes de Jesús que ofrecen estos historiadores son muy variadas, pero eso no es motivo para prescindir de esos estudios críticos. Puede haber algún desacuerdo entre ellos, pero en muchas cosas hay consenso. Seguramente el punto sobre el cual hay mayor desacuerdo tiene que ver con la naturaleza del mensaje de Jesús y sus pretensiones mesiánicas. Unos alegan que Jesús fue algo así como un maestro cínico judío que pronunciaba frases cortas, no tenía grandes preocupaciones rituales en el marco del judaísmo, no estaba inmerso en la mentalidad apocalíptica de su época y, sobre todo, que no se creyó ser el Mesías. Otros, en cambio, sostienen que la predicación de Jesús fue fundamentalmente sobre el inminente fin del mundo, que tuvo un firme compromiso con el cumplimiento de los preceptos de la Ley de Moisés y que sí se creyó ser el Mesías (aunque, seguramente, sólo al final de su vida y quizá no haciendo demasiado notoria esa pretensión). Pero hay bastante acuerdo en lo que respecta

a las historias sobre su nacimiento e infancia, muerte y resurrección.

Los esfuerzos por estudiar críticamente los evangelios y acercarse al Jesús histórico se remontan al siglo XVIII. En el pasado, los estudios sobre Jesús se limitaban a establecer concordancias entre los evangelios, a saber, tratar de organizar los cuatro evangelios (muchas veces divergentes entre sí) en una sola narración coherente. Pero a partir de los escritos de Hermann Samuel Reimarus en el siglo XVIII, se empezó a acentuar las contradicciones y mostrar más escepticismo respecto a las historias sobre Jesús. Según Reimarus, Jesús fue un predicador que fracasó en su misión al ser crucificado, y ante ese fracaso los discípulos empezaron a inventar deliberadamente historias sobre su vida para tratar de disimularlo. Así, los aspectos fantasiosos de la vida de Jesús habrían procedido de un fraude deliberado perpetrado por sus discípulos.

Después de Reimarus, algunos trataron de ser más condescendiente con los discípulos. Las historias sobre milagros no se debían a mentiras de los discípulos, pues esos relatos tendrían una explicación racional. Así, por ejemplo, Jesús no multiplicó los panes (Marcos 6, 34-52), sino que exhortó a compartir su propio pan y así dio la impresión de que los panes se habían multiplicado. Y cuando resucitó a personas, estas no estaban muertas en realidad sino sólo desmayadas.

Pero, frente a estas interpretaciones, en el siglo XIX hubo una reacción considerable por parte de David Friedrich Strauss. A juicio de este, los milagros narrados en los evangelios no procedían de fraudes deliberados, pero tampoco provenían de hechos reales que fueron interpretados como milagros. Más bien, según Strauss, los milagros formaban parte de una visión mitológica del mundo, en la cual era común acudir a hechos fantasiosos como artificio literario para expresar algún mensaje. Por tanto, los milagros no

ocurrieron ni tienen base histórica, pero los discípulos tampoco mintieron. Fueron más bien alegorías y formas poéticas de pronunciarse sobre la vida de Jesús.

Así se abrió paso una nueva generación de autores que intentaron buscar el Jesús histórico a partir de la interpretación original de Strauss. En muchas de estas biografías, Jesús es presentado como un hombre sensible y generoso, con gran relevancia para el mundo moderno, pero que lamentablemente no fue comprendido por sus contemporáneos. Pero en todos estos estudios empezaba a ocurrir lo mismo que Jenófanes decía que ocurría con los dioses: los negros adoran a dioses negros y los rubios a dioses rubios. Cada biografía presentaba a un Jesús muy parecido al propio biógrafo. Jesús aparecía como una especie de protosocialista, sospechosamente muy en sintonía con la ideología socialista que tanto prosperó en el siglo XIX.

El teólogo Albert Schweitzer era de la opinión de que todos estos esfuerzos por presentar a un Jesús histórico habían sido en vano, pues ocurría que cada biógrafo era como un pastor que se acerca a un pozo y describe lo que ve en el fondo: en realidad, no hace más que describir el reflejo de sí mismo en el agua. Frente a eso, Schweitzer optó por presentar su propia interpretación de Jesús cuidándose de no incurrir en el sesgo que él mismo denunciaba. Y así, en una obra cumbre publicada en 1906, *La búsqueda del Jesús histórico*, Schweitzer presentó a Jesús como un predicador apocalíptico que anunciaba el inminente fin del mundo. En un inicio, Jesús tenía la expectativa de que llegara el Hijo del Hombre y para prepararlo envió a sus discípulos a predicar. Pero, en vista de que el fin no llegaba, Jesús interpretó que él mismo tendría que ir a Jerusalén a encontrar su muerte a fin de acelerar la llegada del Reino. Por motivos que veremos más adelante, la interpretación de Schweitzer es cuestionable, pero su obra es sumamente valiosa por dos motivos. Primero, porque puso énfasis en el carácter escatológico de la predicación de Jesús y no trató

de endulzar su ministerio como el de una especie de reformador progresista decimonónico, sino que lo presentó como un hombre de su tiempo. Segundo, porque precisamente en la medida en que lo presentó como un predicador apocalíptico del siglo I, ofreció la idea de que gran parte del mensaje de Jesús no es relevante para el hombre moderno.

Frente a este devastador retrato, en las décadas siguientes hubo poco interés en seguir estudiando al Jesús histórico y los teólogos más bien defendieron la idea de Bultmann, según la cual lo importante no son los detalles de la vida de Jesús sino la posterior proclamación de la Iglesia. Pero en las últimas cuatro décadas ha surgido de nuevo el interés por descubrir al Jesús histórico y hoy pululan libros sobre su vida. No obstante, en medio de este renovado interés se ha colado una enorme cantidad de libros que o bien hacen afirmaciones extravagantes sobre la vida de Jesús, o bien concluyen que la aplicación de métodos historiográficos confirma como veraces la mayor parte de las narraciones contenidas en los evangelios. Urge enfrentarse a estos timos.

Criterios históricos

Tenemos muy pocas fuentes para reconstruir la vida de Jesús. Básicamente se reducen a los cuatro evangelios canónicos, aunque hay algunas fuentes adicionales que podemos considerar. ¿Cómo podemos separar el trigo de la cizaña en estas fuentes? ¿Cómo saber qué es histórico y qué es legendario? Los historiadores manejan algunos criterios muy útiles.

Cuanto más antigua es la fuente, más digna de confianza. No debe haber un período de tiempo demasiado largo

entre los sucesos que se narran y la redacción del texto. Es sabido que la memoria humana es muy vulnerable a las omisiones, elaboraciones y distorsiones. Desde luego, que un texto sea escrito tiempo después de los sucesos no constituye automáticamente una razón para no confiar en él, pues así como la memoria humana es falible, quizá también un tiempo de reflexión sea necesario para poder organizar los recuerdos. Pero, de forma general, cuanto más pasa el tiempo, más se olvida y se distorsiona. En este sentido, son más dignas de confianza las fuentes más antiguas, y menos fiables las más recientes.

Como veremos, el evangelio de Marcos es seguramente el más antiguo y el de Juan el más tardío. Por ello, resulta más prudente confiar en los evangelios *sinópticos* (es decir, los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, así llamados porque son bastante similares entre sí y forman una sinopsis) que en Juan. Y puesto que Marcos es el evangelio más antiguo, cuando en este libro me refiera a los evangelios sinópticos sólo citaré la versión de Marcos, pero hay que advertir que muchos de estos pasajes tienen paralelos en los otros dos evangelios sinópticos.

Hay evangelios *apócrifos* (a saber, que no fueron incluidos en la Biblia) que también narran historias sobre la vida de Jesús. Algunos se centran en su infancia, otros en sus enseñanzas y otros en su muerte y resurrección. Desde hace mucho tiempo se sabe que estos evangelios existían y teníamos fragmentos y versiones enteras de algunos. Pero fue hacia la mitad del siglo XX cuando se descubrieron por primera vez los manuscritos de muchos de estos evangelios en Nag Jamadi, Egipto.

En sus inicios, la Iglesia toleró quizá la lectura privada de los evangelios apócrifos, pero no les confirió el estatuto de escritura revelada y exigió a los fieles que no se leyeran en la liturgia. Pero a medida que la Iglesia consolidaba su poder, probablemente emprendió alguna forma de censura e intentó destruir estos textos, lo cual explica por qué los